



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 99, 23 de mayo de 2016. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

JOSÉ ENCISO CONTRERAS

Semblanza de un gran universitario

José Enciso Contreras, "Pepe" o "El Chepillo" para los amigos, es hijo de profesores rurales cuya actividad docente la desarrollaron en distintas comunidades de la entidad zacatecana. La vida lo dejó tempranamente huérfano de madre. Se quedó solo con su padre, el Sr. José Enciso Méndez, por lo que su abuela paterna hizo las veces de una madre. Así, Doña Hermelinda Méndez, una señora afable -que como buena abuela- no tenía más que atenciones cariñosas para el nieto, por lo que ella fue vital en su vida.

Pepe disfrutó con ella del arte culinario -muy arraigado en la región- del cañón de Juchipila, siempre lo esperaba atenta para la hora de la comida o de la cena y nunca se le vio molestarse porque el nieto nunca llegaba solo, pues era muy común la compañía de sus tantos amigos de la infancia y -más aún-, la de sus compañeros de estudios profesionales.

Seguramente marcaron sensiblemente su vida las memorables vacaciones de la infancia que -acompañado de doña Hermelinda- pasó en los bellos paisajes del municipio de Tabasco, Zacatecas.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Jesús González Ortega y los de educación secundaria, en la Escuela Federal No. 1, también de nombre Jesús González Ortega. Existen memorables anécdotas que hicieron de él, el hombre inquieto y creativo que ahora es. Siendo hijo de profesores, no resulta extraño también saber que en más de una ocasión fue alumno del entonces Instituto Zacatecano de Bellas Artes, en donde -quién lo iba decir, el asunto de la cantada no se le da muy bien que digamos-, estudió solfeo y piano, a la par de artes plásticas y teatro. Quizás es por eso que ahora sus amigos podemos ver en su casa un viejo piano y una colección nada despreciable de cuadros muy representativos de artistas, especialmente zacatecanos.

Vivió una infancia como la de muchos de su generación, llegando a tener su carrera de valeros. Él y Jaime Casas Madeiro -su amigo de la infancia en la Avenida Morelos-, fueron asiduos participantes en sendas carreras de carretas, es más, llegaron incluso a ocupar un nada despreciable tercer lugar (pero dicen los que estuvieron presentes que no fue porque fueran muy



veloces, sino, debido a que entre todos los participantes, resultaron los únicos a los que no se les desbarató su "carruaje").

José "El Jefe Enciso" Contreras, realizó sus estudios de educación media superior en la Preparatoria No 1. de la UAZ. Y es en esa vieja casona que fuera el Instituto de Ciencias, donde en la década de los setentas entró en contacto con muchos de los docentes que seguramente influyeron para que se acentuara en ese momento y en los años por venir, una identificación plena con las históricas organizaciones políticas de izquierda que entonces representaron el Frente Popular de Zacatecas, el Partido Comunista Mexicano y más tarde, el Partido Socialista Unificado de México. Del primero conoció de cerca los movimientos promovidos para lograr que los campesinos

se hicieran de un pedazo de tierra, del segundo vivió una militancia temprana, y del tercero, fue muy activa su participación para su fundación en Zacatecas, a través de la creación de los organismos de base, sin faltar -ya como estudiante de licenciatura-, la organización del respectivo organismo de base de la entonces Escuela de Derecho.

Hoy en día, muchos de los antiguos líderes de aquellas organizaciones políticas lo ven con bastante aprecio y lo reconocen como un hombre de pensamiento liberal y de izquierda. Fue desde esos años de preparatoria que probó sus dotes de liderazgo estudiantil, pues con el entusiasta respaldo de muchos de sus contemporáneos y la aprobación de la asamblea de estudiantes, se convirtió en el coordinador del Consejo Estudiantil de la Prepa 1, en 1976.



Primera de dos partes

Pertenece a la generación 1979-1984 de la Licenciatura en Derecho de la UAZ, dejó profunda huella entre sus compañeros por su increíble sentido del humor, su contagiosa sonrisa, su forma irónica de ver la vida, su calidad como estudiante y su liderazgo estudiantil. No podía ser de otra manera, fue presidente del consejo estudiantil de la Escuela de Derecho e integrante del Consejo Universitario. Promovió la organización de eventos académicos, encuentros nacionales de estudiantes de derecho, publicación de boletines estudiantiles, competencias de ajedrez, conferencias, en fin, cosas que promovían la vida universitaria. Como representante de grupo y teniendo encima la graduación, en vez de pensar en el nombre de un abogado que le representara alguna dádiva para apoyar la con sabida fiesta final, propuso y se aprobó como nombre de aquella generación, la de "Lázaro Cárdenas del Río".

Concluidos sus estudios profesionales, muy pronto se integró como docente. No le fue fácil, pero logró ser profesor en las preparatorias de Fresnillo y Zacatecas.

Muy apreciado entre sus estudiantes, sus dotes naturales para la docencia afloraban con facilidad, pues siendo un asiduo lector de revistas y libros de distintas disciplinas del saber, le gustaba mucho organizar y desarrollar los programas de estudio. En esos días ya se le veía hojear las revistas *Proceso* y *Nexos* (más especializada aún, la revista *Alegatos*), además de los libros de Mario Benedetti, Carlos Fuentes y Juan Rulfo, dado que impartía el taller de lectura y redacción. Era desde entonces tal interés por la lectura, que armó tremenda competencia con sus ahora compadres (el Manix y un servidor), para ver quién compraba y leía el mayor número de libros.

Al respecto, no está por demás comentar que terminó venciendo la contienda, y hoy posee una biblioteca especializada en historia, la cual supera con facilidad los diez mil volúmenes, misma que resguarda en comodato para uso de todo el público, el Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas.

Texto: Oscar Cuevas Murillo.